

# La «Toma de Zacatecas»: visiones desencantadas

*Berenice Reyes Herrera*

### ¿Poesía de la Revolución?

Cuando se habla de la literatura de la Revolución mexicana,<sup>1</sup> lo común es pensar en las novelas y todo tipo de narraciones que surgieron para dar fe de los hechos, recrearlos, mostrar versiones alternativas, crear figuras, entre otras muchas cosas. Durante buena parte del siglo XIX y hasta el inicio del movimiento armado, la poesía era el principal género literario en México, así que sería de esperarse que hubiera poemas que trataran este tema. Sin embargo, son escasos los ejemplos que se tienen de ello. En cambio, los numerosos corridos deambularon primero en unos estratos sociales y luego en otros, terminando diseminados por extensos territorios.<sup>2</sup>

En este trabajo se propone que hacen falta estudios sobre una posible poesía de la Revolución que tenga como tema o se ocupe del movimiento armado y sus consecuencias inmediatas en las ciudades, debido a que las investigaciones al respecto aceptan que quienes la abordaron como tema lo hicieron diez, veinte y hasta treinta años después. Como plantean Capistrán y Granados<sup>3</sup>

<sup>1</sup> No se discute aquí la pertinencia de llamar «Revolución» a aquello que transcurrió de 1910 a 1921 (aproximadamente), solo se atiende a la utilidad del uso de los términos en tanto que generalizados. Así como tampoco lo llamado «novela de la Revolución», aun y cuando se sepa que no constituye un género (dado que los textos apilados bajo este rubro son disímiles) ya que no es el objetivo de este trabajo.

<sup>2</sup> No hace falta mencionar en este texto la enorme bibliografía que ha surgido en torno a la novela de la Revolución (desde la creación del término debido en gran parte a la antología de Castro Leal) ni a los corridos revolucionarios (empezando por las colecciones de Mendoza [1947] y de Antonio Avitia Hernández [1998] aunque sin agotarse en ellas). En el ámbito de la poesía de la época se pueden encontrar numerosos estudios sobre el modernismo y los modernistas, del Ateneo, de Contemporáneos o incluso numerosas biografías y poéticas aisladas. Sin embargo, repensar la poesía de la Revolución a partir de un vaivén entre «lirica popular» y «lirica culta» sería tema de otra investigación. En ese caso, tendrían que repensarse los poemas de Severo Amador —por hablar de un escritor zacatecano de la época— en los que imita, retoma, se deja influenciar por el lenguaje popular, y aquellos en los que hace lo propio con versos de arte menor, relacionados a la lírica tradicional popular.

<sup>3</sup> Miguel Capistrán y Pavel Granados, *El Edén subvertido. Poemas de la Revolución Mexicana*, Jus/ INBA/ UANL, México, 2010.

ni modernistas ni los miembros del Ateneo de la Juventud se acercaron a ese topos, tal vez por su consternación (no olvidemos que tanto Alfonso Reyes como Salvador Novo y Octavio Paz perdieron familiares en ello) o porque estaban más ocupados en las cualidades de la escritura que en el pasado inmediato. Salvador Díaz Mirón escribió a favor de Victoriano Huerta; José Juan Tablada hizo una pieza teatral para burlarse de Madero, pero pocos testimonios se tienen de posibles acercamientos poéticos al movimiento.

Para el caso de Zacatecas, los poemas que trataron la guerra, los movimientos poblacionales y todo aquello que podría implicar la Revolución también fueron pocos, aunque podemos encontrar algunos de temprana hechura. En este texto se parte de la idea de que la escasez de poemas que hablaron del acontecimiento revolucionario no solamente tenía que ver con el sobresalto del momento y con las búsquedas estéticas personales, sino que fue ocasionada también por el contexto en que la poesía había venido desarrollándose durante el siglo XIX, sobre todo durante el Porfiriato: una poesía de y para elites culturales.<sup>4</sup> Estos grupos de poder en los que se movían los poetas serían desplazados en la Revolución, de manera que solo podrían salir registros negativos o al menos no tan optimistas de ello. Y como tales, los poemas caerían en un relativo olvido por ser de poca utilidad para el proceso de invención del imaginario nacionalista revolucionario mexicano (como lo llama Alicia Azuela).<sup>5</sup>

Para ejemplificar tal proceso, este trabajo tiene por objetivo dar a conocer y analizar tres poemas, ninguno mencionado en las historias literarias locales, que describen dos ciudades con motivo de la guerra, específicamente Zacatecas y Valparaíso: «Mi tierra», poema escrito por Ignacio Flores Maciel; «La ciudad doliente», de José Vázquez; y «Gratitud», por

<sup>4</sup> J. Francois Sirinelli, «Las élites culturales», en Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, *Para una historia cultural*, Taurus, México, 1999.

<sup>5</sup> Alicia Azuela, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social. México, 1910-1945*, Colmich / FCE, México, 2013. Sobre todo en los capítulos I y II.

Rebeca Pérez de Nava. Se escogieron estos tres poemas porque son los únicos que se han encontrado en archivo de esta naturaleza; eventualmente, con el hallazgo de otros más, se podrían complementar las visiones que se tenían, por parte de la literatura, del territorio zacatecano en esta época.

El breve análisis de los poemas, pretendidamente enmarcado en la historia de la literatura, pone atención a algunos elementos constitutivos, comparándolos entre sí. Al final se menciona otro poema que sí gozó de buena recepción por contener imágenes muy contrastantes con los tres anteriores: «La suave Patria» de Ramón López Velarde. La somera mención que se hace del poema de Velarde tiene por interés marcar una diferencia en la recepción que se tuvo, en comparación con los otros tres.

El contraste entre los poemas analizados y el de López Velarde se considera pertinente en tanto que se tienen en cuenta tres características: 1) son poemas de poetas coterráneos, contemporáneos y con pocos años de diferencia entre sí; 2) aunque unos hablen de un territorio específico (Zacatecas) y el otro no (pues habla de todo México), es sabido que las imágenes que construyó el jerezano tenían su germen en esa región mexicana (Zacatecas —específicamente Jerez—, Aguascalientes, San Luis Potosí); y 3) concienzudamente López Velarde decidió dotar a su poema de imágenes idílicas, aunque en 1921 el territorio mexicano distaba de haberse recuperado de la guerra. Esta decisión marcaría las futuras lecturas del poema, en discrepancia con los otros tres.

Finalmente, se tiene la convicción de que el análisis de los poemas mencionados puede ser útil no únicamente para comprender una etapa de la literatura zacatecana, de su poesía, también lo sería para dar idea de los discursos que, más allá del efectismo de la destrucción de la ciudad, estaban desencantados o eran más bien pesimistas, de alguna manera disidentes, con la versión oficialista que hacía de la Revolución su estandarte.

## Una geografía destrozada y el viaje sin retorno

A inicios del siglo XX, la poesía zacatecana estaba anclada a esos *performances* que tenían lugar en las lecturas públicas, las escenas oficialistas, las tertulias en las casas de los notables y en el teatro. La poesía deambulaba entre bocadillos y vino; entre zapatillas, guantes y *fracs*; o entre piano y violines. Estos actos de habla<sup>6</sup> de la poesía representaban ese mundo porfiriano que desprendía un *tufillo* del que muchos literatos posteriores, interesados en legitimar la Revolución, querían desligarse. Así que para hablar de ella habrían de explotarse géneros cuyos contextos de uso no dependieran de las elites.

Aunque la mayoría de los poetas zacatecanos tomaron cartas en el antirreeleccionismo, casi todos sufrieron una desilusión de sus incursiones en la política. Los poetas zacatecanos activos en el periodo pertenecieron a grupos que habían mantenido el poder durante el Porfiriato o que colaboraron con Huerta y que vendrían a menos años después. Tras los cambios ocasionados por los movimientos políticos y armados, y dada su incapacidad para volver a ocupar los puestos administrativos, algunos tendrían que abandonar la ciudad y reintegrarse a la poesía desde Ciudad de México; tal fue el caso de Ignacio Flores Maciel y de José Vázquez, junto con el periodista Jesús B. González. De allí que sus textos podían otorgar visiones abandonadas, de desasosiego o pesimistas, que no celebraban ni a héroes de guerra ni a batallas.

Para cuando la ciudad de Zacatecas se vio inmersa en la guerra, los poetas que poblaban el espacio literario constituían una generación que había abrazado al modernismo, postura contraria a la que los grupos literarios anteriores habían mantenido. Esta generación había nacido en la década de los ochenta del si-

<sup>6</sup> Según en el sentido que le da Dijk (1980) o la situación que refiere Coseriu (1973) es el contexto de uso en que aparecen los textos. No es necesario aquí insistir en que estos influyen en su sentido y su interpretación. Dicho enfoque se orienta, básicamente, a tratar de comprender cómo las condiciones de enunciación de los discursos vienen a inscribirse en los propios textos y pasan a formar parte integral de su sentido.

glo anterior y se reunió en torno a una publicación periódica de 1910 llamada *Revista Literaria*. Desde allí promovieron la exploración de métricas y temáticas distintas.<sup>7</sup> La mayoría de estos poetas eran estudiantes del Instituto o de la Normal, pero ya estaban titulándose de abogados, de ingenieros o profesores. Quienes supieron mantenerse en el poder, como Jenaro Valle y Muñoz, quien sería primer oficial de la Secretaría de Gobierno a partir de 1914, no hablarían en malos términos de la guerra. En cambio, quienes tuvieron destino diferente tendrían otra visión de esta.

La «Toma de Zacatecas» duró varios días del mes junio de 1914.<sup>8</sup> Como un acontecimiento que marcó el destino de la Revolución, pero también el fin de la convergencia entre revolucionarios, caló profundo en los distintos estratos de la sociedad zacatecana. Con ella, la escisión del ejército constitucionalista se fue agravando: Villa contra Carranza.

Durante esos años, la ciudad vivió momentos difíciles no solo por la guerra, sino por otras situaciones que no siempre eran consecuencias directas, como la sequía, las enfermedades o los problemas de transporte, pero que igual perturbaron su economía y su vida cotidiana. En algunos sectores de la población

<sup>7</sup> Berenice Reyes, *Las letras antes de la Revolución: la primera revista zacatecana de literatura*, Fundación Roberto Ramos Dávila A. C., Zacatecas, 2012.

<sup>8</sup> Se entendía como «Toma» la apropiación de un territorio por parte del ejército revolucionario, en contraposición con el ejército federal, por lo mismo, tiene un dejo triunfalista. Aunque fue apropiado con posterioridad por la historiografía, de manera que en la literatura de la época no se encuentra, es llamativa la utilización de ese término en los títulos de los corridos. De tal manera que se han antologado (por Jesús Romero, por ejemplo) los corridos de las «Tomas» de Guadalajara, Morelia, Torreón, Aguascalientes, Cuautla y, por supuesto, la de Zacatecas, que es la que nos ocupa. Haría falta una investigación más detallada, con otro objetivo y otras fuentes, para hacer el seguimiento del término; sin embargo, puede consultarse Salvador Moreno y Juan Francisco Ramírez, «Rescate de una Historia desangrada. La Batalla de Zacatecas de Manuel Martínez y García», en Rafael García (coordinador), *A cien años de la Revolución Mexicana. Zacatecas y Tlaxcala*, SGHEL Tlaxcala/ Ayuntamiento de Tlaxcala, Tlaxcala, 2010, p. 41. Los corridos se encuentran en Jesús Romero Flores, *op. cit.*

los estragos eran mayores: el desabasto de alimentos provocó su encarecimiento, las cifras de huérfanos y desamparados se ensancharon; las escuelas cerraban, abrían y volvían a cerrar; y había dificultades, por decir lo menos, con el papel moneda. El servicio de luz eléctrica encareció sus tarifas, los comerciantes eran monitoreados en todas sus mercancías; en fin, los escombros, rastros de la guerra y la suciedad obs-truían las calles. Además, sobrevinieron toda clase de enfermedades. En 1915, por ejemplo, la tifo se había convertido en una epidemia, aunque era el hambre la que cobraba más víctimas.<sup>9</sup>

A simple vista podría parecernos que esto no tuvo efectos para la literatura, pues las veladas continuaron, así como las celebraciones patrióticas, por lo que la poesía cívica siguió dejando huellas en las publicaciones periódicas y en los actos públicos. A principios de 1914 la vida del entretenimiento y los espectáculos parecía no haber sufrido afrentas mayores. A no ser por los retrasos que tenían los artistas para llegar a la ciudad de Zacatecas por las intervenciones de los trenes, las funciones seguían dándose regularmente en el teatro Calderón y en el nuevo teatro Hidalgo, situado en el callejón Lancaster. Cada domingo había un servicio de músicas (pequeños conciertos) en el jardín Hidalgo y en la alameda a cargo de las bandas del Primer Regimiento de Caballería o del Estado. El Salón Azul seguía activo, a cargo de don Juan Cabrera, no era el único salón de cine, pues competía con la Casa Trébol.<sup>10</sup>

Podría decirse que, en comparación con los años anteriores, los espacios públicos se habían multiplicado. Había diferentes agrupaciones, como la de Obre-ros Libres, la de Empleados Particulares y la de Obre-ros Católicos, que seguían reuniéndose.<sup>11</sup> Además

de los patios y salones de actos escolares, que eran lugares de reunión de la juventud desde varios años antes, apareció el Salón de Patinar Olimpia, ubicado en la calle del Correo. Las corridas de toros permanecieron, así como las tertulias particulares en las casas de distinguidas personas, las «serenatas» en la plaza Zamora con tamboras y las tamalizas o hasta cenas *gourmets* en los hoteles a las que asistían los periodistas del momento.

Sin embargo, para las letras zacatecanas la guerra significó un cese en la aparición de revistas «consagradas» a la literatura, receso en algunas publicaciones y dificultades para mantenerlas. Muchos de los poetas zacatecanos emigraron a Ciudad de México o a otras partes del estado, por lo que el ámbito literario en la ciudad se vio con menos actores. Entre los que «huyeron», en palabras del comerciante, poeta y periodista Ignacio Flores Maciel, estuvieron Jesús B. González, José Vázquez y él mismo. No por ello dejaría de escribirse literatura por los zacatecanos ya que, después de varios años, otros escritores producirían novelas con temas revolucionarios como las de Roque Estrada Reynoso (*Liberación* de 1933 e *Idiota* de 1935) y la del médico Ramón Puente (*Juan Rivera* de 1936). Por cierto, Roque y Enrique Estrada combatieron a los villistas que participaron en la convención de Aguascalientes, entre ellos Pánfilo Natera, hasta subordinarlos. El triunfo de Enrique Estrada se demostró con su entrada a la gubernatura estatal en 1916.

### Fluidez rítmica y dulzura melancólica

José Vázquez nació en Fresnillo, a finales de la década de los setenta o principios de la década de los ochenta del XIX, y murió en la ciudad de México en 1932.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Xóchitl del Carmen Marentes Esquivel, *Visiones de la sociedad zacatecana en el contexto de la Revolución. 1910-1917*, tesis de licenciatura en historia, UAZ, Zacatecas, 2009.

<sup>10</sup> Berenice Reyes Herrera, *De la tradición a la liberación. Poesía zacatecana 1880-1926*, tesis de doctorado, Colmich, Zamora, 2014.

<sup>11</sup> Como es de esperarse, las asociaciones (del tipo que fueran) tenían una pluralidad de funciones que rebasaban sus estatutos (cuando los tenían), de manera que una reunión de empleados

podría ser también un lugar en el que se discutiera sobre política, economía, literatura, se bailara y comiera, entre otras muchas cosas. Isnardo Santos (coord.), *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII-XX)*, Palabra de Clío, México, 2014.

<sup>12</sup> Según Flores Zavala: «José Vázquez (Fresnillo, ¿?- Ciudad de México, 1932). Hijo del militar liberal José María Vázquez, quien se desempeñó como tesorero del estado. José Vázquez fungió como diputado local y secretario de gobierno (1908-1911). En tal condi-

Fue hijo de un militar conocido, lo cual le allanó el camino por un tiempo. Entre sus múltiples ocupaciones, Vázquez se dedicó a la poesía; de 1896 a 1897 colaboró en *Flor de Lis*, una revista literaria de Guadalajara. En 1900 formó parte del equipo de *Revista Zacatecana* (1899-1900), la primera revista literaria en la ciudad de Zacatecas. A partir de 1901 se lo puede encontrar en publicaciones locales con poemas cívicos que habían sido recitados en ceremonias. Continuó con esta práctica en 1902, cuando fue uno de los integrantes de la Junta Patriótica y realizaba recolectas, funciones teatrales, entre otras cosas, para organizar ceremonias cívicas.

En 1903 fue declarado funcionario municipal. Como regidor décimo primero, también era vocal de la junta de Instrucción Pública, de Ornato y de Aguas. Además, ocupó las comisiones de Ornato y Limpieza en 1904. De 1908 a 1911 fue diputado local y secretario de gobierno y fue responsable del *Periódico Oficial* por esos años; en 1914 rindió protesta como diputado del 5º Distrito Electoral del Estado. Resulta claro que Vázquez pertenecía a los grupos que durante el Porfiriato mantuvieron poder y aún resistió y colaboró cuando Huerta estuvo en la presidencia. Pero cuando el colotense la perdió, Vázquez se trasladó a Ciudad de México, donde laboró en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde ahí, siguió colaborando esporádicamente en algunas publicaciones zacatecanas y se conoce también el folleto que le hizo en 1918 la Casa Espinosa: *Poesías*.

Cuando ya radicaba en Ciudad de México, Vázquez fue responsable del *Periódico Oficial* del gobierno estatal. Al caer las autoridades porfiristas de Zacatecas, se trasladó a la Ciudad de México, donde laboró en la Escuela Nacional Preparatoria (uno de sus compañeros fue Ramón López Velarde). Colaboró en publicaciones locales como *El Renacimiento* (1904), *Revista de Zacatecas* (1911-1914). En 1918 la Casa Espinosa publicó un folleto con parte de su obra: *Poesías*. Marco Flores Zavala, «Los escritores decimonónicos» en Anselmo Pérez Maldonado, *Impresiones. Poesías* (edición facsimilar), UAZ/ EBSCO/ Ramos & González, Zacatecas, 2004, p. CXXIII. Nótese la alternancia entre Vázquez/ Vázquez. Es común en las publicaciones de la época. En este trabajo se retoma Vázquez por funcional. Es un tema que habría que dirimir con mayor investigación.

quez escribió en noviembre de 1916 el primer poema en el que trata el tema que interesa para este trabajo, aunque apareció un año después en un periódico zacatecano. Se tituló «La ciudad doliente» y tuvo como epígrafe: «A los que amo vivos bajo el cielo y a los que lloro muertos bajo aquella tierra». Valga un fragmento del extenso poema como ejemplo:

La poética ciudad infortunada  
Que hoy triste, y abatida, y desolada,  
Es cuna de infortunios y de duelo,  
Albergue de miserias y dolores,  
Refugio de pesares  
Y fuente de infinitos sinsabores,  
Más honda y más amarga que los mares.

Allí... allí como beldad enferma,  
Está tendida solitaria y yerma...

¡Oh! pobre ciudad mía  
Bella y dichosa «cuando Dios quería;»  
Hoy llena de tristeza,  
De infinita y mortal melancolía<sup>13</sup>

Para entonces, Zacatecas le parecía a Vázquez (en sus palabras) una «ciudad destrozada por la guerra, azotada por el hambre y enlutada por la peste». Dejando para otro momento el análisis de las posibles intertextualidades entre este poema de José Vázquez y «Hermana hazme llorar» de Velarde (por aquello de «más honda y más amarga que los mares»), puede observarse que en el espacio descrito por Vázquez hay una añoranza por los tiempos pasados y una condición actual que lo hace inhóspito: él mismo había tenido que abandonar la ciudad.

Este mismo poema forma parte del opúsculo, *plquette* o folleto que se publicó al año siguiente (1918)

<sup>13</sup> «La ciudad doliente», *Adelante!*, n. 5, 30 de septiembre de 1917, p. 3. Numerosos análisis que pueden hacerse de este poema se dejarán para investigaciones posteriores. Todas las transcripciones de los poemas son copias de los originales, no se hace actualización ortográfica ni se atiende la ortotipografía. Se utiliza [sic] cuando son notorios los errores de este tipo.

en los talleres de Nazario Espinosa. En él no solo apareció «La ciudad doliente», sino también «La canción del retorno» y «Aves dispersas». Podría decirse que los tres poemas son complementarios en tanto que comparten una visión triste, melancólica y desesperanzadora. En «La ciudad», la voz poética promete un retorno: «¡Espera sí... como también espero/ Desdichado viajero». Pero el retorno no es el idilio que él esperaba, más bien es un «retorno maléfico» (para continuar con las intertextualidades lopezvelardeanas):

Cuando detuvo su carrera el tren;  
 Cuando en la sombra densa  
 Miré frente a mis ojos destacarse  
 A la montaña inolvidable y bella,  
 Al crestón coronado con la cruz  
 Y a la ciudad que abajo se recuesta,  
 [...]  
 Quise romper de la tiniebla el manto  
 Para mirar ese girón de tierra,  
 [...]  
 En la ciudad poética  
 Y disipó el encanto prodigioso  
 De mi ilusión risueña,  
 Pues ¡ay! no fueron las brillantes galas  
 De mi amorosa tierra  
 Las que a mirar volví... no fué [sic] su gloria,  
 Ni su dicha de ayer, ni su grandeza:  
 [...]  
 Pasaron arrastradas por el soplo  
 Del hambre, de la peste y de la guerra:  
 Que sus hogares contemplé cubiertos  
 De luto y de tristeza,  
 Y muchas manos que oprimí al marcharme,  
 Ya no encontré a mi vuelta... ..!<sup>14</sup>

En el prólogo a los poemas, Luis G. Ledesma, uno de los escritores más afamados de la ciudad de Zacatecas, escribió:

<sup>14</sup> José Vázquez, «La canción del retorno», en *Poesías*, Casa Impresora de Nazario Espinosa, Zacatecas, 1918, pp. 13-14.

Este folleto contiene pensamientos gratuitos: el acendrado amor al hogar paterno; el cariño a la tierra natal; dos bellos ideales para las almas nobles. El dolor varonil, bien distinto del que fingían mercenarias plañideras; los ayes arrancados por la impotencia de remediar los desastres del querido terruño.<sup>15</sup>

Aunque la métrica de los poemas no era sorprendente, ya que su combinación irregular de endecasílabos y heptasílabos era común en la poética zacatecana, lo que más le sorprendió a Ledesma fue su «fluidez rítmica y su dulzura melancólica, esos giros e imágenes»; es decir, su contenido y su musicalidad. La imagen de «girón de tierra», en esos términos, le gustó tanto a Vázquez y tuvo tal éxito que la repitió en «Caridad», un poema publicado en *Juvenilea* ese mismo año. Este nuevo poema se refería a otro lugar, Valparaíso, y se leyó en una velada de beneficencia organizada por «una comisión de señoras y señoritas de la mejor sociedad». En «Caridad» Vázquez se refirió a Valparaíso como un pueblo oculto entre el bosque, un pueblo que era dichoso hasta que lo alcanzaron las batallas:

¡Oh! pobre girón de tierra  
 Que hundió entre sombras el duelo,  
 ¡Oh! triste girón de suelo  
 Que despedazó la guerra  
 Con la desdicha que aterra.<sup>16</sup>

En los poemas de Vázquez, los «males» que aquejaban a las ciudades no eran «males necesarios»; esto es, para la voz poética la guerra no tenía sentido. Zacatecas no se mostraba como «la llave del triunfo», ni una

<sup>15</sup> Luis G. Ledesma, «Prólogo», *ibidem*, p. 4. Nótese el adjetivo «varonil» para describir la poesía de Vázquez, lo cual parecería reafirmar los comentarios de Mario Schneider en torno a la polémica del afeminamiento/ masculinidad-cosmopolitismo/nacionalismo de la literatura mexicana en su célebre libro *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*.

<sup>16</sup> José Vázquez, «Caridad», *Juvenilea*, n. 1, 12 de julio de 1918, p. 1.

victoria para nadie. Tampoco observamos en ellos ese sentimiento optimista que sí tenían otros textos, como el corrido famoso que dio a conocer el folclorista Jesús Romero Flores sobre la «Toma de Zacatecas», donde se la veía como un cierre (aunque sangriento) para la guerra y un medio para derrocar a Huerta.<sup>17</sup>

A propósito de «Caridad», tengamos en cuenta que la población de Valparaíso, como otras, no se había librado de la guerra y el hambre, y su devastación fue tal que un grupo de zacatecanos organizó una velada en el teatro Calderón para reunir fondos en su beneficio; allí fue donde José Vázquez recitó su poema. Elocuentemente, hubo un poema-respuesta escrito por una mujer. Rebeca Pérez de Nava, oriunda de Valparaíso (no pertenecía a los círculos letrados de la ciudad de Zacatecas, pero sí se relacionaba con ellos), publicó «Gratitud» en el periódico *Revolución Social* ese mismo año de 1918.

Miosotis, como se hizo llamar la poetisa,<sup>18</sup> compuso en octosílabos su poema. Aunque con puntos

<sup>17</sup> Este corrido solo tiene la fecha de 1914, pero seguramente Romero lo registró años después, cuando el ímpetu nacionalista revolucionario impregnó su obra; es decir, desde la década de los años cincuenta. De 1915 a 1918 Romero se encontraba fundando escuelas y encargándose del puesto de Dirección de Instrucción Pública, de manera que parece poco probable que haya puesto atención a este corrido entonces. El corrido hace narración de las batallas e introduce a figuras representativas de ellas, convirtiéndolos en héroes. En su libro de 1977, *Corridos de la Revolución Mexicana*, Jesús Romero Flores recoge la misma versión que circulaba en una hoja suelta (que se encuentra en la Hemeroteca de la ciudad de Zacatecas) y además agrega otro corrido con el mismo título, pero más lúdico. A ambos corridos les agrega la fecha 1914, dando por hecho que comenzaron a circular el mismo año que sucedieron los hechos que refieren. Romero Flores ocupó el puesto de la jefatura del Departamento de Prensa y Cultura Popular del Gobierno del Estado de Michoacán entre 1957 y 1972, y desde ahí impulsó la edición de la revista *Cuadernos de la Cultura Popular*, por lo que parece factible creer que fue en esta época cuando recogió y editó los corridos. Ver Javier Vladimir Arreola Cortés, «Profr. Don Jesús Romero Flores (1885-1987)» en *Ethos educativo* (abril 2007), p. 139.

<sup>18</sup> Según el Diccionario de la Lengua Española, «miosotis» o «miosota» es el nombre de la planta raspilla o nomeolvides. <<http://lema.rae.es/drae/?val=miosota>>.

cercanos a un corrido o a una canción, el poema tampoco aportaba alguna novedad métrica para la literatura zacatecana. En cambio, lo más importante del texto de Miosotis era la viva descripción que hizo de Valparaíso y sus alrededores, la geografía que reconstruyó, el espacio poético. Allí aparecieron las haciendas de San Agustín, de San Miguel, de la Peña y otras; los cerros de Santa Ana, de la Lechuguilla, del Rome-rillo y hasta el de la Bufa (demostrando su vasto conocimiento sobre el terreno, así como de los nombres de los cerros como puntos de referencia). Este texto, no únicamente por ser de una mujer sino por ser de los pocos que no fueron escritos en Zacatecas, debería ser pieza elemental para re-pensar una literatura de la misma región, pero alejada de la ciudad.

Allí se vivía en reposo  
Entre dichas y entre amores;  
Y dulce calma gozaban  
Sus felices moradores.  
Así vivíamos dichosos  
Sin ambiciones ni penas,  
Deslizándose tranquilas  
Las dulces horas serenas...  
Mas llegaron días nefandos  
Y aciagas noches vinieron,  
Y vimos nuestros hogares  
Consumidos por el fuego.  
Y quedamos sin abrigo,  
Sin hogar, sin alimento;  
El corazón dolorido  
Con tan hondo sufrimiento.<sup>19</sup>

Miosotis estaba interesada en presentar una población destrozada para así hacer más notoria y digna de alabanza la ayuda que se había recibido de los benefactores zacatecanos. Tanto en «Caridad» de Vázquez como en «Gratitud» de Pérez de Nava se explotó el tópico del *paraíso perdido*, el del lugar idílico al que ya no era posible volver. El mismo tópico literario había

<sup>19</sup> Rebeca Pérez de Nava, «Gratitud», *Revolución Social*, n. 84, 8 de agosto de 1918, p. 2.

sido utilizado por Vázquez en «La ciudad doliente»: presentar el lugar tan inhóspito magnificaba el desorden y justificaba su salida.

En este sentido ambos poemas estaban muy relacionados con lo que luego escribiría Ignacio Flores Maciel, también desde Ciudad de México. El católico Maciel se quejaba en «Mi Tierra» de haber dejado sus esperanzas y todo lo bueno que tenía a la hora de partir. Flores Maciel había nacido en Guadalupe, Zacatecas, en 1877, y murió en Ciudad de México en marzo de 1930. Estudió para tenedor de libros, obtuvo su título a los 14 años, y desde muy joven se dedicó al comercio y a la poesía. Maciel fue un poeta católico militante; entre 1896 y 1897 colaboró con Eduardo J. Correa en *La Bohemia*. También formó parte de la nómina de *Revista Zacatecana* (1899-1900). En 1908 fue funcionario municipal de Zacatecas, tenía una regiduría; luego participaría con Rafael Ceniceros y Villarreal en la constitución del Partido Católico Nacional en Zacatecas. Tal y como Vázquez, Maciel tuvo que buscar asilo en Ciudad de México.

HUIAMOS [sic] en la noche; por la arcana  
inmensidad serpeaban las centellas,  
y abajo la ciudad, como sultana  
tras un manto mirífico de estrellas,  
[...]  
Después nada, el olor de la maleza,  
el sopor que persigue al peregrino,  
una vaga ansiedad, vaga tristeza;  
algo como un temor por el destino  
y la fé, que doblega su entereza  
cubierta por el polvo del camino.<sup>20</sup>

De ahí que repitiera la imagen del paraíso perdido. Aunque Vázquez no participó en el Partido Católico como Maciel, ambos pertenecían a esos grupos relegados del poder gracias a los cambios que originó la Revolución. Tanto Vázquez como Maciel fueron parte de los poetas zacatecanos que tuvieron que emigrar

<sup>20</sup> Ignacio Flores Maciel, «Mi Tierra», *Revista de Revistas*, n. 767, 18 de enero de 1925, p. 37.

llevando consigo una especie de resentimiento y añorando el regreso que nunca se daría. Después de 1916 Vázquez comenzó a convivir más cercanamente con el grupo de zacatecanos que vivía en Ciudad de México y que estaba asociado al Partido Católico de Zacatecas: sobre todo Ignacio Flores Maciel, pero también Ramón López Velarde y Jesús B. González. Los zacatecanos tenían allí una colonia y había un par de trabajos que eran asediados continuamente por ellos: la Escuela Nacional Preparatoria y, después, la redacción de *Excélsior* y la de *Revista de Revistas*.<sup>21</sup>

Aunque se conocían con anterioridad, la estancia en la capital ayudó a forjar lazos de amistad fuertes; de manera que cuando Velarde murió, además de los más cercanos (Jesús B. González, Enrique Fernández Ledesma y Rafael de Alba) también apoyaron su glorificación y su encumbramiento poético Ignacio Flores Maciel y José Vázquez. Maciel casi llegó a mimetizar su poesía con la del jerezano. Todos ellos regresarían efímeramente a Zacatecas en 1926 para llevar a cabo los Juegos Florales organizados en su honor.

Al inicio el cambio de domicilio para Vázquez no significó un abandono total de sus actividades en Zacatecas, pues algún tiempo estuvo viajando a menudo para permanecer visible en el espacio público zacatecano con el pretexto de su pertenencia a la Sociedad Casino, pero después terminaría por alejarse completamente. No sería sino hasta los años de 1924 a 1926 que la suerte política en Zacatecas les sería más favorable. Fernando Rodarte, quien fuera tipografista del *Excélsior* y por lo tanto conocedor del grupo de *Revista de Revistas*, llegó a ser gobernador. Desde allí se impulsó el culto a la figura de López Velarde en la ciudad de Zacatecas con la consabida historia acerca de los Juegos Florales.

### La molición de la violencia

Regresemos a 1921. Conocida es la anécdota de la composición de «La suave Patria»: José Vasconcelos, a través de Gorostiza, fue el petionario. Después

<sup>21</sup> Ver: Berenice Reyes, «De la tradición a la liberación», *op. cit.*

vendrían los usos que hicieron los poderosos del poema, aunque tuvieran que desoírlo, como propone Granados.<sup>22</sup> Comparado con los poemas de Vázquez y de Rebeca Pérez, el texto de Velarde ofrecía también una visión intimista de un espacio, pero en lugar de describirlo físicamente con los elementos de una geografía, Velarde prefirió imágenes precisas que sugerían otro tipo de sensaciones: olores, sonidos, sabores y el mundo de lo táctil.

Patria: tu superficie es el maíz,  
tus minas el palacio del Rey de Oros,  
y tu cielo, las garzas en deslíz  
y el relámpago verde de los loros.  
[...]  
Patria: tu mutilado territorio  
se viste de percal y de abalorio<sup>23</sup>

Cuando aparece alguna referencia espacial, lo hace de una manera *transmutada* en que las llamadas a distintos mitos tanto cristianos como de otras tradiciones «suavizan» y hacen más habitable el lugar. No es un espacio geográfico «abstracto», sino que en este paisaje se sincronizan los acontecimientos históricos (desde Cuauhtémoc hasta el Palacio Nacional) y la actividad del hombre y sus costumbres (mexicanas). Katharina Niemeyer propone que el poema de Velarde

[...] realiza y a la vez descubre en su transcurso el ‘suavizamiento’ de la experiencia de violencia y miseria por medio de la evocación de recuerdos e imágenes familiares, entre materiales y costumbrista-idílicas. Éstos se sobreponen a la visión del «territorio mutilado» y se sustraen, a la vez, a la instrumentalización por cualquiera de las facciones de la guerra civil recientemente superada.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Pavel Granados, «Cabeza de borrador», en *Gatopardo*, Blog, 2011. <<http://www.gatopardo.com/detalleBlog.php?id=101>>.

<sup>23</sup> Ramón López Velarde, «La suave Patria», en *Obras*, FCE, México, 1990, p. 547.

<sup>24</sup> Katharina Niemeyer, «“que agita apenas la palabra”. La poesía

Sin ahondar más en «La suave Patria», debido a que numerosa tinta ha corrido acerca de ese poema y porque no es el objetivo de este trabajo, puede notarse la visión encontrada que ofrecía con respecto de los negativos poemas de sus coterráneos. A partir del acto mitificado que llevó a cabo Obregón, «La suave Patria» sería el poema nacionalista por antonomasia y Velarde su poeta cívico, aunque ya muerto y tal vez por ello más perfecto.

Con Obregón se inició, una vez más, el proceso de institucionalización, aunque en esta ocasión sí llegó a avanzar más. El nuevo gobierno se representó a sí mismo como pacificador y regenerador, capaz de negociar y de retomar aquel concepto tan deslucido: la nación. En estos años obregonistas fueron tomando forma las nociones de Revolución y de nacionalismo revolucionario.<sup>25</sup> De manera que se echó mano de todo aquello que pudiera servir como elemento constitutivo. En este proceso, ni los poemas de Vázquez ni los de Pérez resultarían útiles, en cambio el de Velarde podía ofrecer otro panorama mucho más productivo y más acorde con ese ánimo.

Otros textos que exploraban ese sentimiento de desencanto con la guerra, o de desesperanza, así como los que se empeñaban en hablar de los desastres ocasionados por la Revolución, sufrirían el mismo destino. En el ámbito de la historiografía, obras como la del «declarado conservador y ferviente católico» Manuel Martínez de García resultaron relegadas por referirse a la guerra como un castigo que sufrió la ciudad, una lucha fratricida.<sup>26</sup>

A partir del regreso efímero a Zacatecas en 1926, Vázquez recuperó cierto estatus en el ámbito literario

---

mexicana frente a la Revolución», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/que-agita-apeenas-la-palabra-la-poesia-mexicana-frente-a-la-revolucion/>>.

<sup>25</sup> Alfonso García, «López Velarde 1921: la médula guadalupana de “La Suave Patria”», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/lopez-velarde-1921-la-medula-guadalupana-de-la-suave-patria/>>.

<sup>26</sup> Salvador Moreno, *op. cit.*, p. 46.

y su presencia se hizo notoria. Sin embargo, sus poemas permanecieron latentes tanto para la historia literaria como para la historiografía. De Ignacio Flores Maciel solo se conocerían algunos datos aislados gracias a Jesús B. González, quien siguió en el periodismo y mantuvo proyectos editoriales en Ciudad de México. De Miosotis no quedaron huellas en la prensa.

Los poemas de Vázquez y de Flores Maciel estaban tres veces malditos: primero porque estos autores habían colaborado con el régimen porfiriano que se había desmoronado; luego, porque estos mismos autores se asociaron con sus coterráneos católicos que habitaban en Ciudad de México y que también tenían la vida política arruinada en Zacatecas (el ejemplo de la derrota política de Velarde aplica para ambos también); y tercero, porque los poemas mostraban imágenes desoladoras que de poco o nada podían servirle a un régimen que tenía como lema la Revolución y el nacionalismo para legitimarse.

### Reflexiones finales

En este trabajo se pretendió aportar a la historia literaria zacatecana al analizar tres poemas que hablaban de Zacatecas a propósito de la Revolución. Sin hacer análisis exhaustivos de la métrica o del ritmo, se enfocó la atención en los contenidos en que hablaban de las poblaciones y la guerra. En ellos se encontró que las voces poéticas tenían una visión calamitosa de las batallas, incluida la de Zacatecas. De ahí se concluye que poetas como José Vázquez estaban desencantados del movimiento revolucionario. Lo mismo se sugiere acerca de Ignacio Flores Maciel, Rebeca Pérez y de Ramón López Velarde, aunque, como se ha mencionado, la producción poética de este último, «La suave Patria», tuvo un destino totalmente contrario a los de sus coterráneos.

Los usos de los poemas determinaron su recuerdo tanto para la historia literaria local como nacional. Las visiones desencantadas de Pérez, Vázquez y Maciel no fueron útiles para la reconstrucción del país ni para los grupos de poder, pasando más bien a ser relegadas al lado de otras visiones, con el mismo ánimo. Como hemos sugerido, las poéticas de los tres autores no concordaban con los poemas que sobre la Revolución se han rescatado provenientes del estridentismo y de otros grupos literarios de Ciudad de México, lo cual explicaría cierto olvido.

En otra investigación, que se planteara desde los estudios de la recepción —por ejemplo—, podría repensarse este aparente desencanto de los autores con respecto de la Revolución, así como la conveniente explicación y análisis del proceso por el cual esas visiones no fueron útiles para los grupos de poder en el Estado y cómo se utilizaron las obras de arte, de las diferentes disciplinas, para forjar conceptos como el de nación o patria.

De momento, valga el presente estudio para mostrar el ejemplo de Vázquez y sus coterráneos, para dar a conocer sus obras semienterradas y para señalar la importancia que tenían los movimientos en el campo político para el ámbito literario. Finalmente, podría comentarse que la literatura, entonces como ahora, no solo era un «arte bello», era un asunto de poder, educación, cultura, de prestigio social y de lucha de posiciones.

## Fuentes

Hemeroteca de la Biblioteca Estatal Mauricio Magdaleno: *Adelante! Semanario de información*, Zacatecas, 1916-1917. *Juvenilea. Publicación Mensual. Órgano de la Sociedad Bohemia*, Zacatecas, 1918. *Revolución Social. Bisemanal constitucionalista de combate*, Zacatecas, 1917-1918. *Revista de Revistas*, México, 1925.

Avitia Hernández, Antonio, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*. Vols. IV (1924-1936) y V (1936-1985), Porrúa, México, 1998. Arreola Cortés, Javier Vladimir, «Profr. Don Jesús Romero Flores (1885-1987)» en *Ethos Educativo* (abril de 2007), pp. 131-144. <<https://imced.edu.mx/Ethos/Archivo/38-129.pdf>>. Azuela, Alicia *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social*. México, 1910-1945, El Colegio de Michoacán/ FCE, México, 2013. Capistrán, Miguel y Pavel Granados (prólogo y selección), *El Edén subvertido. Poemas de la Revolución Mexicana*, Jus/ INBA/ UANL, México, 2010. Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Gredos, Madrid, 1973. Dijk, Teun A. van, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Cátedra, Madrid, 1980. Estrada, Roque, *Idiota*, Andrés Botas e Hijo, México, 1935. Estrada, Roque, *Liberación*, Cultura, México, 1933. Flores Zavala, Marco Antonio, «Los escritores decimonónicos» en Anselmo Pérez Maldonado, *Impresiones. Poesías* (edición facsimilar), UAZ/ EBSCO/ Ramos & González, Zacatecas, 2004, pp. LXXIII- CXXXIV. García, Alfonso, *López Velarde 1921: la médula guadalupana de «La Suave Patria»*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/lopez-velarde-1921-la-medula-guadalupana-de-la-suave-patria/>>. Granados, Pavel, «Cabeza de borrador», *Gatopardo*, 2011 en <<http://www.gatopardo.com/detalleBlog.php?id=101>>. López Velarde, Ramón, *Obras* (José Luis Martínez, compilación, estudio preliminar, notas y bibliografía), FCE, México, 1990 (1ª ed. 1971). Marentes Esquivel, Xóchitl del Carmen, *Visiones de la sociedad zacatecana en el contexto de la Revolución*. 1910-1917, tesis de licenciatura en historia, UAZ, Zacatecas, 2009. Mendoza, Vicente T., *El romance español y el corrido mexicano*, UNAM, México, 1947. Moreno, Salvador y Juan Francisco Ramírez, «Rescate de una Historia desangrada. La Batalla de Zacatecas de Manuel Martínez y García», en Rafael García (coordinador), *A cien años de la Revolución Mexicana. Zacatecas y Tlaxcala*. SGHEL, Tlaxcala, 2010, pp. 41-46. Niemeyer, Katharina, «“que agita apenas la palabra”. La poesía mexicana frente a la Revolución», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, en: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/que-agita- apenas-la-palabra-la-poesia-mexicana-frente-a-la-revolucion/>>. Puente, Ramón, *Juan Rivera. Novela del Pensamiento Revolucionario*, Andrés Botas e Hijo, México, 1936. Reyes, Berenice, *Las letras antes de la Revolución: la primera revista zacatecana de literatura*, Fundación Roberto Ramos Dávila, A. C., Zacatecas, 2012. Reyes, Berenice, *De la tradición a la liberación. Poesía zacatecana de 1880-1926*, tesis de doctorado en tradiciones, El Colegio de Michoacán, A. C., Zamora, 2014. Romero Flores, Jesús, *Corridos de la Revolución mexicana*, B. Costa-Amic Editor, México, 1978. Schneider, Luis Mario, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, FCE, México, 1975. Sirinelli, Jean Francois, «Las élites culturales» en Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, *Para una historia cultural*, Taurus, México, 1999. Vázquez, José, *Poesías*, Casa Impresora de Nazario Espinosa, Zacatecas, 1918.